

Moleiro clona el «Libro de la caza», un manual con más de seis siglos

La obra de Fébus presenta la montería como vía de acceso al Paraíso de los cazadores

RODRI GARCÍA

A CORUÑA / LA VOZ

Durante más de dos siglos el *Libro de la caza* era el manual de referencia para cualquier cazador de la Edad Media. El texto fue dictado a un escriba por el noble francés Gaston Fébus, conde de Foix, entre 1387 y 1389, y de los 44 ejemplares que se conservan en la actualidad, «el manuscrito François 616 es sin duda el más bello y más completo». Esto explica el editor Manuel Moleiro, especializado en la reproducción de códices, mapas y obras de arte realizadas sobre pergamino. «Por primera y única vez clonamos el *Libro de la caza*», detalla Moleiro. El volumen original que ha sido reproducido se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia, después de haber pasado por numerosos propietarios, entre ellos el hermano de Carlos V o el duque de Borgoña.

El texto «está escrito en un excelente francés sembrado de caracteres normando y picardos», destaca el editor, y además de las cuestiones de la caza incluye el *Libro de oraciones*, del mismo autor, y un segundo tratado que lleva por título *Placeres de la caza*, cuyo autor es Gace de la Buigne.

La presencia de estos dos anexos, indica Moleiro, se debe a que «más allá de la caza, este tratado tan personal y original es ante todo una obra propia de su tiempo, por tanto la idea del pecado y del temor a la condenación era omnipresente». Por ello, Gaston Fébus «presenta la caza como un ejercicio de redención que permitiría al cazador el acceso directo al Paraíso».

El argumento que daba, indican los editores, es que la actividad física de la caza «es un remedio perfecto para evitar la ociosidad, fuente de todos los males, al tiempo que mantiene la prudencia de cuerpo y mente y evita así toda posibilidad de pecado». En esta línea resumen: «Lo que esta obra pone sobre la mesa no es otra cosa que la tragedia de la existencia humana, la búsqueda de la vida eterna».



Cómo cazar al jabalí. Las páginas de este volumen están ilustradas por 87 miniaturas en las que se explican cuestiones como la forma de cazar, abatir y preparar un jabalí. MANUEL MOLEIRO

dencia de cuerpo y mente y evita así toda posibilidad de pecado». En esta línea resumen: «Lo que esta obra pone sobre la mesa no es otra cosa que la tragedia de la existencia humana, la búsqueda de la vida eterna».

En la Feria del Libro de A Coruña, que se celebra hasta el próximo jueves, la caseta de Moleiro tiene esta obra clonada como una de sus principales novedades. «Nuestra edición es: primera, única e irreplicable, limitada y

numerada a 987 ejemplares», dice el editor, natural de Ourense y afincado en Barcelona.

Cada uno de los siete capítulos del libro, a los que se suman el prólogo y el epílogo, describen cómo llevar a cabo una cacería, desde el oso al conejo, pensando sobre todo en jóvenes aprendices, «una enseñanza concisa pero con la vivacidad y el interés propios de alguien a quien le apasiona la temática», indican los editores. También destacan la atención que el autor presta a los perros, de los que describe desde las razas hasta los comportamientos, cómo entrenarlos, darles de comer e incluso curar sus enfermedades. Por todo ello, consideran que, tal y como refleja la publicación, «resulta patente que la caza, afición por excelencia de cualquier señor de la Edad Media, no es solamente un pasatiempo, sino que conlleva muchas habilidades y cualidades tanto humanas como profesionales».

Riqueza pictórica

En cuanto a las miniaturas que forman parte del *Libro de la caza*, pertenecientes a la ilustración parisina de principios del siglo XV, «pocos son los libros dedicados al arte de la montería cuya riqueza pictórica sea comparable a la de las biblias», indican. Son 87 miniaturas que fueron encargadas a varios artistas, la mayor parte de los cuales eran integrantes de la denominada corriente Bedford.

En estas imágenes, más allá de las lecciones de caza que muestran, contienen una lección de vida con vinculaciones que eran propias de la época como eran los juegos de correspondencias en los cuales las partes del cuerpo humano se relacionaban con los planetas y las estrellas y las flores con el cielo.